

intereses para librar á aquella infeliz de la opresion que padece, y consolar á toda una familia. ¿Y pones por obra estas santas inspiraciones? No.

El temor de criarte un enemigo poderoso acobarda á tu corazon; el apego al dinero ata tus manos; el necio rezelo de que podrá hacer falta á tu familia lo que gastes en la piadosa obra de socorrer á un necesitado, desvanece todos los caritativos pensamientos que habias concebido. ¡O santa caridad, que así hayan de vilipendiar los hombres tu poder y tu influjo! Conoce, ó cristiano, tu error; conoce que todos tus temores son vanos y fantásticos; que cuanto emplees en socorrer al oprimido, te lo volverá Dios con ganancias, aumentando aun en este mundo tus riquezas; que á la vista de la caridad armada de fortaleza, desmayan las fuerzas y las astucias del inicuo que intenta triunfar de la pobreza inocente; que tu familia se verá colmada de bendiciones del cielo, en recompensa de la beneficencia que ejerzas con aquella viuda, con aquel huérfano, con aquel menesteroso; que tal vez á tu misma familia está reservada igual suerte despues de tus dias, y que Dios dispondrá que otro varon caritativo defienda á tu mujer y á tus hijos de vejaciones iguales á las que tú remediases en tu prójimo. Persuádetes intimamente de que nunca falta Dios al verdadero caritativo, y en este verdadero supuesto arroja todo temor de tu alma, y da en ella lugar á la caridad para que obre sus prodigiosos efectos. Así lo haré, Dios mio, y mi caridad será perfecta. Así os lo prometo con toda mi alma; y si hasta aqui el temor, la cobardía, ó el demasiado apego á los bienes de este mundo, han sofocado en mi pecho las influencias de vuestra caridad y de vuestra gracia, de aquí en adelante yo imitaré el valor de vuestros siervos, y me contentaré con vos, que sois todo mi bien, toda mi riqueza y toda mi ventura. Y aunque pierda

los bienes terrenos, y la amistad de los hombres inicuos y perversos que oprimen al desvalido, ¿qué cuidado me deberá dar cuando vos me asegurais vuestra amistad eterna, y unos bienes infinitos que no están sujetos á las mudanzas de la fortuna?

DIA TRECE.

SAN JUAN SILENCIARIO, OBISPO Y CONFESOR.

San Juan, llamado *Silenciaro* por el profundo recogimiento y silencio que guardó por espacio de muchos años, nació en Nicópolis de Armenia el año de 454. Su padre Eneacio y su madre Eufemia eran tan conocidos en el imperio del Oriente por sus muchos bienes de fortuna y por su antigua nobleza, como por los grandes empleos con que habian sido honrados sus antecesores, pues uno y otro contaban en su familia generales de ejércitos y gobernadores de provincias: pero fueron mucho mas ilustres por su exemplar piedad, y así tuvieron gran cuidado de dar á sus hijos una cristiana educacion.

Aprovechóse bien de ella nuestro santo; pues hallándose á los diez y ocho años de su edad heredero de un pingüe patrimonio por la muerte de sus padres, solo se sirvió de él para hacer mayor su sacrificio. Por la tierna devocion á la santísima Virgen, que habia mamado con la leche, lo empleó todo en edificar en Nicópolis una magnífica iglesia dedicada á esta Señora, y en fundar un monasterio, en que él mismo se encerró con otros diez compañeros escogidos, que habiendo dejado tambien todo lo que tenian, no querian pensar en otra cosa que en su eterna salvacion.

A un principio tan generoso y tan perfecto se siguió pronto el ejercicio de todas las virtudes. La humildad fué desde luego la virtud de sus cariños; se hubiera dicho que solo tenia talento para humillarse. Sus vigiliias, su abstinencia, sus penitencias en tan tierna edad, sustentaron aquella pureza de cuerpo y alma que conservó toda la vida, y cada dia con mayor aumento. Su fervor y sus ejemplos eran lecciones tan eficaces, que cada uno de los monjes experimentaba un vivo deseo de perfeccionarse, viendo al jóven abad que iba siempre delante de todos en los ejercicios de la vida regular. Era tan admirado por su prudencia, por su suavidad y por su discrecion en el gobierno, como por su eminente santidad. Ganó el corazon y la estimacion de todos sus súbditos; así fácilmente les sirvió á todos de modelo, y en breve tiempo llegó á ser un seminario de santos el monasterio de Nicópolis.

La misma reputacion de su prudencia y de su virtud no permitió á los monjes gozar mucho tiempo del santo abad. Murió el obispo de Colonia, y todos los votos del clero y del pueblo se unieron en favor del abad de Nicópolis; pero como no se ignorase su repugnancia á todo género de dignidades, fué menester valerse de una estratagemata para vencerla. El arzobispo de Sebaste, á quien como metropolitano tocaba proveer de obispo á aquella iglesia, confirmando la eleccion del clero y pueblo, persuadido igualmente de que ninguno podia ocupar mas dignamente aquella silla que nuestro Juan, aunque á la sazón de edad de solos veinte y ocho años, le envió á llamar con otro pretexto. Apenas le hizo la proposicion del obispado, cuando el santo mozo se sobresaltó; pero el arzobispo estaba resuelto á no ceder á su repugnancia, especialmente cuando ella misma era una nueva prueba del acierto de la eleccion. Fué preciso obedecer; y re-

cibidos los sagrados órdenes, fué consagrado obispo con tanto aplauso como solemnidad.

La nueva dignidad en nada alteró su antiguo modo de vivir. De ninguna de las mortificaciones que usaba en el monasterio se dispensó; siguió la misma abstinencia, el mismo continuo ejercicio de oracion, la misma humildad. Por el amor que profesaba á la pureza se interdijo para siempre el uso del baño, sin que la nueva dignidad le sirviese mas que para añadir las penitencias de monje á las apostólicas fatigas y solitud pastoral de obispo.

En fuerza de su caridad, de su zelo y de las demás virtudes, se vió muy presto florecer la piedad en todo el obispado; pero no fueron solas sus ovejas las que se aprovecharon de sus ejemplos; hasta en la misma corte penetró la admiracion de su virtud. Hizo tanta impresion en su hermano Pérgamo y en su primo Teodoro, ambos muy distinguidos y estimados en el palacio de los emperadores, que, reformando sus costumbres, fueron uno y otro modelo de cortesanos ajustados y ejemplares.

Pero el gozo espiritual que le causó la conversion de aquellos dos señores, se templó mucho con el dolor de la caprichosa y menos cristiana conducta de Pasinico, cuñado de nuestro santo. Era gobernador de la Armenia, y en lugar de contribuir á sostener las santas intenciones y el zelo del santo prelado, todo lo perturbaba dentro de su misma diócesis. Estorbaba á los eclesiásticos el cumplimiento de sus obligaciones, molestábalos con todo género de vejaciones, y violaba la inmunidad de las iglesias. Valióse el santo obispo de ruegos y de representaciones, pero muy inútilmente; y viendo que el mal empeoraba cada dia, resolvió llevar sus quejas al emperador Zenon, y partió en persona para Constantinopla. El emperador le hizo justicia; pero estos disgustos

renovaron en su espíritu el amor á la soledad y la aversión á las dignidades, con tanta fuerza, que habiendo puesto orden en los negocios del obispado, que tan prudentemente habia gobernado casi por espacio de diez años, hizo secretamente la renuncia, y desapareciéndose de entre los eclesiásticos que le acompañaban, se embarcó solo en un navio, y sin darse á conocer pasó á Palestina. Detúvose algunos dias en el hospital de Jerusalem, suplicando con lágrimas al Señor le guiasse al lugar que fuese mas á propósito para pasar el resto de sus dias en la oscuridad, desconocido de los hombres, y ocupado únicamente en el cuidado de su salvacion.

Hallándose una noche en oracion, advirtió que iba hácia él una estrella muy resplandeciente en figura de cruz. Asombrado al ver aquel fenómeno, oyó al mismo tiempo una voz, que le dijo la siguiese. No se detuvo ni un momento, y en breve tiempo le condujo la brillante guia á la Laura, esto es, al monasterio de san Sábás, donde vivian ciento y cincuenta anacoretas.

Recibió san Sábás á nuestro santo sin conocerle, y desde luego le puso á las órdenes del mayordomo, á quien sirvió como de criado. Los oficios mas penosos y mas humildes eran los de su mayor gusto: iba por agua al arroyo, servia de peon á los albañiles que edificaban el hospital ó el hospicio para los forasteros, llevándoles el ripio y las piedras. Admirábanse todos en vista de su apacibilidad, de su devocion, de su silencio y de su recogimiento. A los treinta y ocho años de su edad le hicieron hospedero. Mas reconociendo san Sábás alguna cosa extraordinaria en aquel humilde súbdito, y admirando los dones que el Señor habia depositado en él, le concedió una celda para que se retirase á ella y se entregase á la contemplacion: allí vivió tres años sin dejarse ver de nadie los cinco

primeros dias de la semana, que pasaba casi sin alimento; el sábado y el domingo acudia á la iglesia, donde daban testimonio de su tierna devocion las lágrimas que derramaba; especialmente mientras se celebraba el santo sacrificio de la misa.

Despues de los tres años le hicieron mayordomo: pero ni la continua disipacion de este oficio ocasionó en el habitual recogimiento de su espíritu distraccion alguna. Entre tanto, admirando san Sábás cada dia mas y mas la eminente virtud de su mayordomo, juzgó que no habia en todo el monasterio sugeto mas digno de recibir el sacerdocio que él; y sin hablarle palabra, le llevó consigo al patriarca de Jerusalem, y le pidió se sirviese conferir á aquel monje los órdenes sagrados, haciéndole sacerdote. El patriarca, sobre el testimonio de un hombre como san Sábás, que aseguraba no haber tenido jamás religioso mas santo, mas capaz, ni mas perfecto, determinó ordenarle. Viéndose el siervo de Dios precisado á descubrirse, pidió audiencia secreta al patriarca; y despues de haberle encargado el secreto, le declaró que era obispo. La vista de mis culpas, añadió, me obligó á renunciar el obispado, y á retirarme al desierto para hacer penitencia de ellas. Igualmente asombrado que edificado el patriarca, llamó á san Sábás, y le dijo que aquel religioso le habia confiado en secreto cierta cosa, en virtud de la cual no le podia ordenar de sacerdote; y así se lo recomendaba para que le dejase en el silencio, sin permitir que ninguno le inquietase.

Sensiblemente afligido el santo abad de haberse engañado, á lo que él creia, en el ventajoso concepto que habia formado de la virtud de aquel monje, temiéndole por digno del sacerdocio; inquieto sobre el estado interior de aquel desconocido religioso, se retiró á una gruta, distante una legua del monasterio,

donde doblando sus penitencias y oraciones, pidió al Señor que le diese á conocer si aquel hombre, á quien él habia juzgado digno del sagrado ministerio, era un vaso de eleccion destinado para la gloria, ó un vaso de ira preparado para perecer eternamente. Oyó Dios su oracion, y percibió una voz que le dijo que aquel religioso era un vaso de eleccion, adornado con el carácter episcopal, y que en él tenia un tesoro escondido en su monasterio. Lleno san Sábás de gozo y de admiracion, corrió á la celda del santo, y abrazándole con ternura y con respeto: *Padre*, le dijo, *vengo á quejarme de que me hayas ocultado quién eres, y aun ahora lo ignoraria, si Dios no me lo hubiera revelado.* No pudo Juan disimular su sentimiento de verse descubierto; y habiendo dado á entender que pensaba en retirarse á otra parte, san Sábás le conjuró que no se moviese, dándole palabra delante de Dios que no descubriría á persona alguna quién era. Con esta promesa se aquietó, y habiéndose encerrado en su celda, estuvo en ella cuatro años sin hablar palabra. No salió de ella sino para asistir á la consagracion de la iglesia dedicada á la santísima Virgen, que habia edificado san Sábás, y vino á consagrar san Elías, patriarca de Jerusalem, el cual quiso ver á nuestro Juan, y no quedó menos admirado de su humildad, que de su raro mérito.

Habiéndose introducido en la nueva Laura el espíritu de division y de parcialidad, se retiró de ella san Sábás; y Juan, á la sazón de edad de cincuenta años, no queriendo tener comercio con los sediciosos, la abandonó tambien, y se fué al desierto de Ruba, donde vivió nueve años sin hablar con persona alguna, sustentándose de la fruta y raices silvestres que él mismo iba á coger en aquella vasta soledad.

Hicieron en ella una incursion los Sarracenos, conducidos por Alamundar, llenando de sobresalto y de

turbacion á aquel santo desierto; pero Juan confiando en la proteccion del Señor, no pensó en refugiarse en otra parte. Premió Dios su fe enviándole un leon que no se apartaba de su lado, y ponía en fuga á los bárbaros.

Sosegadas las turbulencias de la Laura, volvió á ella san Sábás; y ansioso de ver á nuestro santo, le fué á buscar, y le condujo á su primera celda, donde estuvo cuarenta años sin hablar con nadie sino con Dios, poniendo todo su cuidado en hacerse invisible y desconocido á los hombres.

No dejó el Señor de manifestar la santidad de su siervo con muchas maravillas. Fué á visitar los santos lugares de Jerusalem un arzobispo del Asia, llamado Atero, hombre de gran virtud; y estando en oracion, tuvo una vision en la que se le dió á entender era la voluntad de Dios que visitase la Laura de san Sábás, para admirar en ella un vaso de eleccion en la persona del solitario Juan, que, siendo obispo, se habia hecho simple religioso; y casi invisible á los mortales, pasaba la vida en la penitencia y en la soledad, meditando dia y noche las verdades eternas. No perdió Atero un solo instante; voló al desierto, y arrojándose á los piés del santo, publicó en presencia de san Sábás y de todos los monjes las maravillas que Juan les habia ocultado.

Muerto san Sábás, se apareció á nuestro santo, y le dijo que, aunque era tan ardiente su deseo de ver y gozar de Dios, queria su Majestad detenerle en la tierra por algun tiempo, para que consolase y fortaleciese en la fe a sus hermanos durante una cruel persecucion que habian de mover los herejes.

Con efecto, no se puede decir lo mucho que tuvieron que padecer aquellos monjes en defensa de la verdad, contra los que seguian los dogmas de Orígenes y de Teodoro de Mopsuestia; pero nunca pudo

penetrar el error en una comunidad de anacoretas que tenia por guia y por cabeza á nuestro santo. En vano fué perseguido; declaróse abiertamente contra el error, y sufrió la mas dura persecucion por defender los decretos de la Iglesia. En fin, cargado de dias y merecimientos, siendo de edad de ciento y cuatro años, sin haber perdido ni el vigor del espíritu, ni aquella dulzura que conservó siempre inalterable, despues de haber pasado setenta y seis años en el desierto, y casi todo este tiempo en una elevada contemplacion, en una asombrosa penitencia y un continuo silencio, murió con la muerte de los santos el año 558, y muy presto fué el objeto de la veneracion del pueblo.

La misa es del comun de confesores pontifices, y la oracion la siguiente.

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Joannis confessoris tui veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, nos concedas que la venerable solemnidad del bienaventurado Juan, tu confesor y pontífice, aumente en nosotros la devocion y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 5 del libro de la Sabiduria, y la misma que el día 1, pág. 12.

NOTA

« El libro intitulado el Eclesiástico, que algunos intitulan en griego *libro de toda virtud*, fué compuesto en hebreo, como se advierte en su prólogo, por un Judío, llamado *Jesús*, hijo de Sirac, y traducido en griego por un nieto del autor en tiempo de Tolomeo Fiscon, ciento cuarenta y cinco años

» antes de la venida de Cristo. Declaróse por libro canónico en el concilio de Roma, en tiempo del papa Gelasio, despues por un decreto de Eugenio, » y últimamente en el concilio de Trento. »

REFLEXIONES.

No se halló quien guardase como él la ley del Altísimo.
El verdadero mérito del hombre depende de su perfecta sujecion á la ley de Dios. El que no es buen cristiano no puede ser hombre de bien; y aun hablando en rigor, solamente es hombre de bien el buen cristiano. El nacimiento, la complexion, el genio, la educacion, el trato, el estudio, la reflexion, y hasta las mismas pasiones pueden hacer á un hombre afable, oficioso, culto; pero la verdadera hombría de bien solo puede ser fruto de la virtud cristiana. Sin ella puede un hombre ser obsequioso por inclinacion, bondadoso por interés ó por orgullo, apacible, atento, afable por artificio; pero estas son apariencias, ficciones y meras exterioridades. Cúidase poco en el mundo de ser hombre de bien en realidad; todo el empeño se pone en parecerlo. Puédense muy bien saber todas las ceremonias exteriores, y practicarlas del mismo modo que un comediante representa el papel de rey en el teatro. La que se llama honradez ú hombría de bien en el mundo, consiste en un modo de portarse arreglado, atento, cortesano, obsequioso y culto: el mundo no pide mas; pero todo esto puede ser una monada ó un puro aparato, y nada mas. Con efecto, ese supuesto hombre de bien, tan bondadoso, tan atento, tan obsequioso y tan magnífico, allá detrás del telon muchas veces no es mas que un trapacero, un vicioso, un hombre brutal. La verdadera hombría de bien cuesta mucho al corazón. Es preciso hacer resolver

sus hinchazones, endulzar sus amarguras, allanar sus desigualdades, reprimir sus impetus. Esta victoria solo puede ser obra de la virtud. Las pasiones, tan contrarias á la verdadera hombría de bien, no reconocen otro dueño que las sujete. El estudio, la reflexion, la política y el trato con los hombres pueden contenerlas por algun tiempo; pero presto se librarán de la opresion, y recobrarán su libertad con usura. De aquí nace que comunmente el hombre de bien en el mundo lo es solo por humor, por interés y por capricho; el serlo por principios se reserva únicamente á la virtud. Esta es la que enseña á ser hombre de bien para otros y para si. El verdadero hombre de bien nunca es desigual; su mérito es real, y su honradez verdadera. Debe conocer todos los respetos y todas las atenciones que pide la sociedad, y debe practicarlas. La fidelidad en desempeñar las obligaciones de su estado, es uno de los mas bellos rasgos de su retrato. Solo él es buen padre, buen pariente, buen amo y buen amigo. Como su honradez no depende del capricho, del interés ni de las circunstancias de las personas, nunca se desmiente; su rectitud nunca se envejece, su cortesania siempre es nueva. Superior á las vicisitudes de la vida, y dueño de sus pasiones, no altera el orden y economía de sus operaciones, porque solo tiene á la vista su obligacion y la ley santa de Dios, única regla de toda su conducta. Dime ahora, ¿bastará únicamente la buena crianza, el trato, el talento y un buen juicio para hacer una obra de este mérito y de este valor? Sin virtud ¿se podrá conseguir aquella rectitud inalterable, aquella apacibilidad siempre uniforme, aquella honradez sin ficcion y sin artificio? Es hombre de bien un mundano; tiene pundonor, talento, despejo, unos modales gratos y caballerosos; su garbo cautiva, y su oficiosidad encanta. Pero si son estragadas sus

costumbres, si es débil su fe, si se reconoce en él poco ó nada de religion, ¿merecerá grande estimacion su postiza y superficial honradez? ¿se podrá hacer gran caso de aquella máscara, de aquel fantasma de hombría de bien? ¿habrá quien deba fiarse de aquella artificiosa, de aquella afectada bondad? El que solo es hombre de bien por artificio ó por genio, no lo será siempre, ni en todas partes, ni por largo tiempo.

El evangelio es del cap. 23 de san Mateo, y el mismo que el dia v, pág. 100:

MEDITACION.

DE LAS OBLIGACIONES DEL ESTADO DE CADA UNO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todos tienen en su estado cuanto han menester para salvarse y para ser santos. Es error grosero, y con todo eso es muy comun, pensar que se encontrarán menos estorbos, y se hallarán mas medios para salvarse en cualquiera otra condicion que en la que ha abrazado cada uno; delirio de imaginacion enferma, que se figura conducirá mucho para recobrar la salud el mudar de cama; pero esta inquietud es efecto del mal que está en la sangre. Si te hallas ya establecido en el mundo, ¿á qué fin suspiras por la mayor facilidad que hay para ser santo en el estado religioso? ¿A qué fin, aun dentro de la religion, envidias en los religiosos de otra profesion ciertos medios que te parecen mas ventajosos para ser perfectos? Deseos inútiles proyectos frivolos que solo sirven para engañarnos, y para que cada dia seamos mas imperfectos, siendo menos regulares y menos observantes.